

PRESENTE Y FUTURO DE LAS ÁREAS RURALES GALLEGAS. UNA CONTRIBUCIÓN DESDE LA ECONOMÍA

M^a do Mar Pérez Fra

Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Santiago de Compostela



2º CONGRESO TERRITORIAL DEL NOROESTE IBÉRICO
Ponferrada, del 2 al 6 de noviembre de 2015

PRESENTE Y FUTURO DE LAS ÁREAS RURALES GALLEGAS. UNA CONTRIBUCIÓN DESDE LA ECONOMÍA

M^a do Mar Pérez Fra

Departamento de Economía Aplicada
Universidade de Santiago de Compostela
Escola Politécnica Superior
Campus Universitario S/N
27002-Lugo.

Resumen:

El objetivo de esta ponencia es describir e interpretar los cambios que han tenido lugar en las áreas rurales y en el sector agrario en las últimas décadas.

La importancia de estos espacios está fuera de toda duda, ocupan una parte mayoritaria del territorio en España pero presentan importantes problemas de carácter demográfico que tienen su correspondencia en el plano económico y social.

Es obvio que no existe un único elemento explicativo para esta problemática que afecta a la mayor parte del territorio rural. Pero también es cierto que el intenso y tardío proceso de desagrarización experimentado en buena parte de las áreas rurales españolas tiene mucho que ver con el deterioro de estos espacios.

La CCAA gallega es un claro ejemplo de ello. El proceso de pérdida de empleos del sector primario unido a una inadecuada (o inexistente) política de mejora de las estructuras agrarias es responsable directo de las dificultades que han tenido las explotaciones agrarias para aprovechar adecuadamente el esfuerzo inversor realizado para cambiar completamente la tecnología productiva empleada.

Palabras clave: desarrollo rural, ajuste agrario, diversificación.

¿Qué entendemos por medio rural?

Aunque pueda parecer que cuando usamos el término rural nos estamos refiriendo a una realidad concreta y bien delimitada, en realidad no existe consenso en cuanto a las características que definen estos espacios. Como bien señalan Paniagua y Hoggart (2002) la definición de rural es un interrogante que aparece a menudo en la literatura geográfica y sociológica a lo largo del siglo XX y que a día de hoy no está completamente superado.

No es un objetivo de esta ponencia entrar a discutir los distintos enfoques y planteamientos que desde la literatura científica se han desarrollado para esta cuestión, sino aportar algunas reflexiones que contribuyan a animar el debate sobre el presente y, especialmente, sobre el futuro de las áreas rurales del noroeste ibérico. Por ello, y partiendo del hecho de que es inútil buscar definiciones de alcance universal he optado por apoyarme para este trabajo en la clasificación realizada para el caso gallego por el Instituto Gallego de Estadística en el año 2011 basada en un estándar europeo¹ y que clasifica los municipios gallegos en función de su grado y subgrado de urbanización (IGE, 2014) en base a el tamaño de la población, la densidad y la continuidad de las áreas locales.

Quiero señalar también que el enfoque de este trabajo refleja el cambio que desde los años 80 se ha dado en la forma en que los espacios rurales son contemplados. El mundo rural deja de ser concebido como un residuo resultado de los procesos de urbanización y/o una consecuencia de la organización social y espacial de la producción agraria. De acuerdo con esta nueva perspectiva el desarrollo de estas áreas pasa a ser entendido como el reforzamiento de las condiciones favorables con que cuentan estas zonas permitiendo la

¹The new degree of urbanization.
(http://ec.europa.eu/eurostat/miscellaneous/index.cfm?TargetURL=DSP_DEGURBA)

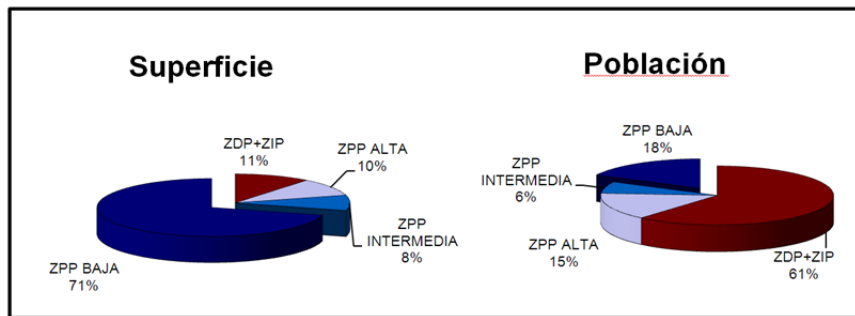
permanencia y la reproducción a nivel local de las poblaciones rurales, la mejora de sus condiciones de vida y su recomposición social (Arnalte *et al.*, 1998).

Pero está es aún una perspectiva fundamentalmente académica y es necesario trasladar al conjunto de la sociedad este consenso. Es preciso reelaborar la visión de las áreas rurales, romper con la imagen del mundo rural como un espacio atrasado y/o exclusivamente agrario. En este sentido considero de interés recuperar la definición de espacio rural elaborada por Ceña (1993), quien a principios de los 90 definía espacio rural simplemente como “el conjunto de regiones o zonas con actividades diversas (agricultura, industrias pequeñas y medianas, comercio, servicios) y en las que se asientan pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales, espacios naturales y cultivados...”.

¿Por qué se contempla el medio rural como un problema?

Estamos acostumbradas a contemplar el rural como un problema, un espacio con dificultades demográficas y económicas. Y también, porque no reconocerlo, como un territorio situado al margen de los procesos de modernización económica y social. La cuestión es que, de ser cierto este escenario, estamos ante un problema de enorme magnitud. El gráfico 1 nos permite comprobar como en el caso gallego las zonas de menor densidad suponen el 71% del territorio, un espacio en el que solo reside el 18% de la población.

Gráfico 1: Superficie y población 2014 en función del subgrado de urbanización²



Fuente: *Elaboración propia a partir de los datos oficiales de población, enero 2014. IGE*

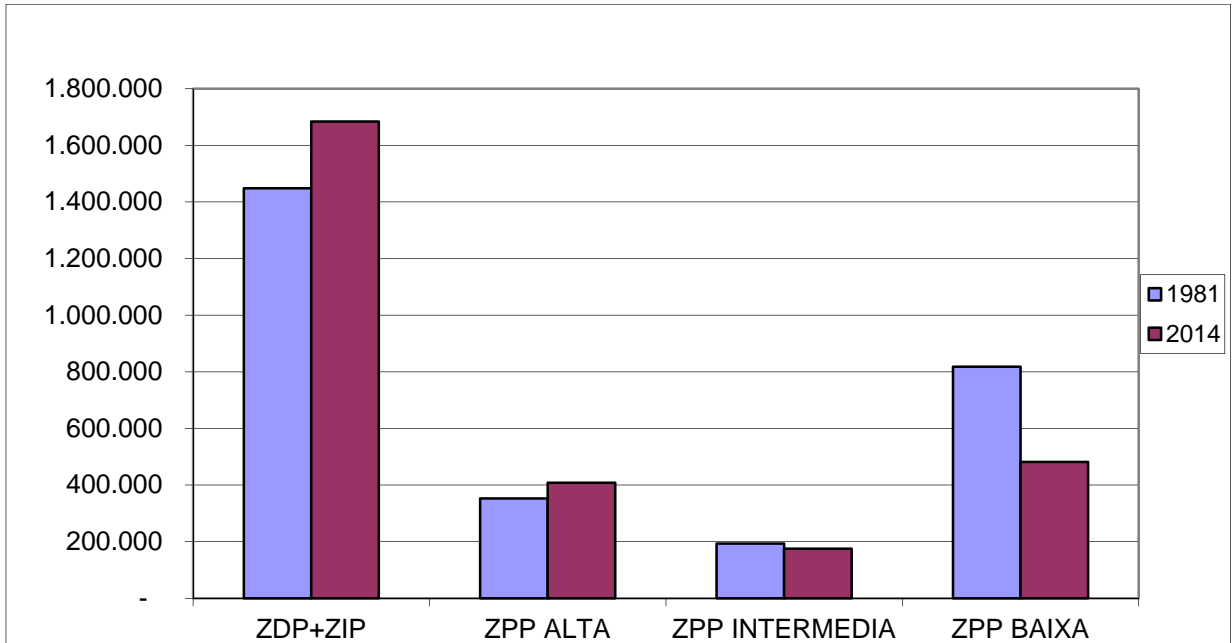
Uno de los elementos en los que se sustenta esta la imagen en negativo del mundo rural es la demografía. Y ciertamente los datos son para preocuparse. El fin de la autarquía económica supuso la recuperación de la sangría poblacional de las áreas rurales españolas. Estos espacios no solo pierden población sino que además es una pérdida selectiva que desequilibra la población aumentando el envejecimiento y disminuyendo la capacidad de reproducción generacional (Camarero, 1991). Heredera de estos procesos es la situación demográfica que viven la mayor parte de los espacios rurales españoles.

El caso gallego no es una excepción a esta norma general, las áreas rurales dejaron de ser atractivas para la población hace décadas. De hecho, si tomamos como referencia lo sucedido desde los años 80 hasta la actualidad podemos comprobar la magnitud de esta pérdida. El medio rural continúa sumido en una intensa pérdida de efectivos, especialmente destacable es que las áreas con menor densidad pierden en este lapsus de tiempo el 41% de su población.

Por otra parte, si bien estas cifras sirven para acercar al lector a la magnitud del problema demográfico, también es importante añadir que éste no se limita a la cuestión del número absoluto de efectivos: Al escaso número de residentes hay que añadirle otros problemas como el acusado envejecimiento o la masculinización de la población.

² Las calificadas como ZPP alta son aquellas que dentro de las zonas ZPP tienen una densidad >80 hab./Km² y que forman un conjunto contiguo con una población total para el conjunto de 10.000 o más habitantes. Para las ZPP intermedias el conjunto está entre 5.000 y 10.000.

Gráfico 2: Evolución de la población



Fuente: *Elaboración propia a partir de los datos oficiales de población (enero 2014) y del censo de población 1981.*

Las dificultades de las áreas rurales no son solo de tipo demográfico, sino que la brecha rural-urbano es fácilmente observable utilizando también magnitudes económicas. Sirva para ilustrar esta afirmación el diferencial existente en la renta disponible bruta³, que en el año 2009 era un 20,4% inferior en las ZPP de densidad intermedia y baja.

Hasta aquí simplemente se describe una situación bien conocida: las áreas rurales están sumidas en una regresión demográfica que parece difícilmente reversible y carecen del dinamismo económico que caracteriza las áreas más densamente pobladas. Hechos que se ven agravados y alimentados por la persistencia de una brecha en las infraestructuras (Cruz Souza et al, 2009).

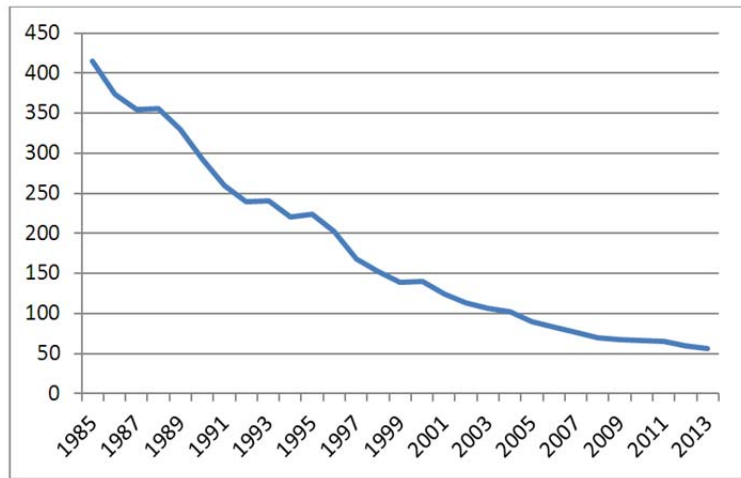
Pero, ¿qué motiva estos malos resultados?. ¿Cuáles son las causas que explican que una parte significativa de nuestro territorio esté en esa situación? Es obvio que estamos ante una problemática compleja que no tiene una única causa explicativa, pero, asumiendo el riesgo de caer en una simplificación derivada de la necesidad de síntesis, intentaré acercar algunas explicaciones al problema.

El proceso de deterioro que sufren las áreas rurales está muy relacionado con el fenómeno de la desagrarización. Concepto que hace referencia a la reducción del volumen absoluto y relativo del empleo agrario, y que constituye a largo plazo una consecuencia inevitable del proceso de desarrollo económico. La baja elasticidad renta de los alimentos unida a la creciente integración agroindustrial provoca un declive relativo del sector agrario. Es obvio que estoy haciendo referencia a un hecho que se ha dado no solo en Galicia sino en todo nuestro entorno económico.

Si bien lo anterior es cierto, en el caso el caso gallego la desagrarización se ha manifestado de forma tardía y abrupta (Ver gráfico 3) (López Iglesias et al, 2004). Y es esta intensa pérdida de empleos agrarios que ha tenido lugar en los últimos 40-30 años, la que ha provocado la desertificación poblacional de una parte muy importante del territorio gallego.

³ Elaborado a partir de los datos del Banco de datos municipal, IGE

Gráfico 3: Evolución de la población ocupada en la agricultura (miles de personas)



Fuente: EPA

El gráfico 3 muestra que a lo largo de estas décadas se ha producido un importante descenso del número de empleos en el sector agrario. Pero esto no tendría por qué implicar una pérdida de actividad económica, y por lo tanto de población si se dieran dos condiciones básicas:

- La primera de ellas: que el proceso de ajuste se hubiera traducido en la consolidación de un número importante de explotaciones agrarias competitivas en el contexto europeo.
- La segunda, que esa desaparición de empleos agrarios estuviera acompañada de la creación de empleos en cantidad suficiente por otros sectores de la economía. Fenómeno conocido como diversificación económica.

Analicemos pues lo sucedido a respecto de ambas cuestiones.

El proceso de modernización agrario.

Si hay algo que demostraron los agricultores y agricultoras a lo largo de las últimas décadas del siglo XX es que son extraordinariamente sensibles a los estímulos de la modernización. En un período de tiempo relativamente corto acometen la plena integración mercantil y un proceso de especialización ganadera (bovina y más en concreto en bovino de leche), y todo esto con un cambio radical en la tecnología productiva empleada (Vázquez, 2012). Parece pues que esa idea, instalada en parte de la sociedad, a la que hacíamos referencia en los párrafos iniciales, de que el medio rural es un espacio atrasado y en cierta medida refractario al cambio es cuando menos discutible a la luz de estos datos.

La caída intensa y continua de la mano de obra agraria ha venido acompañada de la introducción en las explotaciones de un volumen creciente de inputs intermedios y bienes de capital fijo de origen industrial. Es decir, hubo un importante esfuerzo inversor por parte de los activos que permanecen en el sector, esfuerzo que ha posibilitado una notable ampliación del stock de capital.

Es indudable pues que una parte del modelo productivo sufre fuertes cambios. El problema radica en que, al mismo tiempo, hay una parte de la función de producción que no cambia con la suficiente intensidad para hacer frente con garantías al nuevo contexto económico. Nos estamos refiriendo al bien conocido problema de la persistencia de déficits en la base territorial de las explotaciones: pequeña dimensión y elevada fragmentación (López Iglesias, 2003, Sineiro, 2006, Corbelle, 2009).

En el caso gallego el proceso de desaparición de explotaciones no ha venido acompañado de un proceso de transferencia de tierras de las explotaciones que cesan hacia las que permanecen activas. Una parte muy relevante de la superficie agraria "liberada" no se ha transformado en tierra disponible para los agricultores que estaban en condiciones de

incrementar su dimensión productiva, sino en una pérdida de superficie agraria útil⁴ (López, 2000 y Corbelle y Crecente 2009)

Es importante señalar que esta situación que no tiene correspondencia en otras áreas europeas con similar orientación productiva. La pregunta es obvia, ¿cuáles son pues las causas del bloqueo del mercado de tierras? La respuesta es que este proceso de transferencia de tierras no es un proceso espontáneo. Requiere de ir acompañado por una política estructural activa de mejora de las estructuras agrarias. Actuaciones que incluyan desde la ordenación territorial a la protección del suelo agrario o el apoyo a la transferencia de tierras entre explotaciones. Un tipo de medidas que no se han llevado a cabo en el caso gallego.

Esta situación de bloqueo tiene un fuerte impacto negativo a través de dos vías:

- Por una parte tiene implicaciones a nivel sectorial, dado que afecta a los resultados económicos de las explotaciones agrarias. Está dificultando un adecuado aprovechamiento de la tecnología productiva empleada en las mismas, contribuyendo de esta forma a explicar el menor dinamismo económico de las áreas rurales aún especializadas en la producción agraria.
- El creciente volumen de tierras abandonadas o dedicadas a usos forestales no ordenados (consecuencia obvia de este bloqueo) tiene también una componente macro de implicaciones negativas para el conjunto de la economía gallega. Implicaciones que se circunscriben a varios ámbitos, entre los que destacan:
 - Comenzando por la cuestión más evidente: El abandono de la SAU debe ser contemplado como una pérdida económica dado que implica el desaprovechamiento de un recurso con capacidad para generar renta. Recurso que además es especialmente abundante en espacios situados entre los que tienen menor renta de Galicia.
 - En segundo lugar, la dificultad para incrementar la base territorial de las explotaciones ha contribuido a propiciar una especialización ganadera dependiente de la compra de alimentos en cuya elaboración son fundamentales las materias primas importadas, contribuyendo de esta forma a una creciente dependencia exterior (Valdês y Pérez-Fra, 2015).
 - Por último, destacar los daños ambientales que son diversos:
 - Los derivados del cambio a un modelo de producción muy intensivo, poco dependiente del factor tierra y muy concentrado desde el punto de vista territorial.
 - Los ocasionados por el abandono y/o la gestión forestal no ordenada relacionados con el cese de la actividad agraria. Ambos fenómenos provocan, por una parte, la destrucción de hábitats valiosos vinculados a sistemas agrarios extensivos, y por otra, ocasionan enormes daños derivados del grave y recurrente problema de los incendios no controlados⁵. Es obligado señalar que los incendios forestales no solo tienen incidencia ambiental sino también económica a través de las pérdidas directas ocasionadas, y por el importante volumen de fondos públicos que anualmente se destinan a prevención y, sobre todo, a extinción. A modo de ejemplo señalar para el caso gallego Corbelle (2008) cifró para el año 2006 los costes de extinción en casi 60 millones de euros, y en el mismo trabajo refiere distintas evaluaciones que estimaron el valor de las pérdidas directas entre los 211 y los 582 millones de euros en función del marco temporal para el que fueron establecidas.

⁴ Dependiendo de la fuente empleada para la cuantificación de la pérdida de SAU podemos encontrar distintas cifras aunque todas sitúan la pérdida acontecida a lo largo de los 80-90 entre 75.000 y 100.000 ha.

⁵ Es de destacar que el vínculo entre el fenómeno del abandono y los incendios viene dado tanto por el incremento de la biomasa como por el hecho de que tiene lugar un aumento notable de su continuidad (Romero Calcerrada y Perry, 2004; Millington, 2007).

El proceso de diversificación económica

El segundo elemento de análisis abordado tiene que ver con la ausencia de diversificación económica en buena parte de las áreas rurales. El análisis de la evolución del empleo agrario y la evolución poblacional muestra la existencia de una correlación entre la intensidad del ajuste agrario y la caída de la población. O dicho de otra forma la regresión demográfica de las comarcas rurales está claramente vinculada con la dinámica del empleo: el acelerado ajuste agrario no ha sido compensado con la generación de nuevos puestos de trabajo en otras actividades (López y Pérez-Fra, 2004).

La insuficiente generación de nuevos puestos de trabajo en otros sectores motivada por la extrema debilidad que en muchos casos muestran los sectores secundario y terciario, no ha permitido compensar la pérdida sufrida por el sector primario, explicando de esta forma la dinámica demográfica negativa.

Análisis más detallado merece la situación de las actividades económicas vinculadas a la transformación y comercialización de productos agrarios. La debilidad de la industria alimentaria gallega constituye un importante obstáculo para la creación de empleo y renta en las áreas rurales.

Tabla 1.: Valor Añadido Bruto y ocupados 2011

	VAB (millones €)	Ocupados (miles)
Agricultura, ganadería	1395,6	59,7
Industria agroalimentaria	776,0	20,6

Fuente: IGE. *Contas Económicas. Base 2005*

La tabla 2 ilustra bien la magnitud del problema. Contrariamente a lo que sucede en los países de nuestro entorno el sector agrario es la rama con más peso en el complejo agroalimentario. En el caso gallego si bien se dio una integración agroindustrial de las explotaciones agrarias esto no ha venido acompañado por el desarrollo de una industria transformadora sólida con capacidad para transformar y revalorizar lo producido en el sector primario. Hay de hecho dos problemas fundamentales: una parte de la producción se exporta en bruto y las pocas industrias que hay están especializadas en productos de escaso valor añadido (por ejemplo, leche para consumo).

Conclusiones

Del análisis realizado se deduce que cualquier intento de frenar el despoblamiento pasa por incidir en la base económica de estas comarcas. Por una parte consolidando el empleo agrario existente, cuestión que debe incluir un proceso de progresivo cambio de modelo en la gestión de la tierra, de tal manera que las explotaciones puedan mejorar su base territorial. Por otra, tratando de impulsar los sectores secundario y terciario, especialmente en lo que tiene que ver con la industria agroalimentaria.

Las zonas rurales precisas de políticas más ambiciosas, que tengan como objetivo consolidar una actividad agraria ya muy reducida, procurando la creación de valor a partir de los productos agrarios y tratando, en la medida de lo posible, de modificar el modelo de localización de ciertas actividades del sector secundario y terciario.

Y para finalizar, destacar que no es solo con actuaciones relacionadas con el ámbito económico como podremos solucionar el problema de las áreas rurales. La creación de empleo y renta es una condición básica, pero no suficiente. A ella hay que añadir la necesidad de dotar estos espacios de infraestructuras y de acceso a servicios básicos para la población y las empresas que los hagan atractivos para una población rural que demanda unos estándares de vida cada vez más parecidos a los de la población urbana.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnalte Alegre, E., Oliveira Baptista, F., Alves de Sousa Lourenço, F., Muñoz Zamora, C. y Gomes Rodrigo, I. (1998): *El desarrollo rural: políticas aplicadas situación actual del debate y perspectivas del futuro a nivel europeo*. (AGRI-106). Estrasburgo: Parlamento Europeo, Dirección General de Estudios.
- Camarero Rioja, L.A. (1991): Tendencias recientes y evolución de la población rural en España. *Política y Sociedad*, 8, 13-24..
- Ceña, F. (1993): El desarrollo rural en sentido amplio, en *El Desarrollo Rural Andaluz a las Puertas del siglo XXI. Congresos y Jornadas Andalucía, España* Nº 32.
- Corbelle E. y Crecente, R. (2009): Evolución histórica de la Superficie Agrícola Utilizada en Galicia (1962-2006). Integración de fuentes cartográficas y Estadísticas. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 9(2) 183-192.
- Corbelle, E. y Crecente, R. (2008): O abandono das terras: concepto teórico e consecuencias. *Revista galega de economía*. 17(2), 47-62.
- Cruz Souza, F., González Fernández, T, del Pino Artacho, J.A, Oliva Serrano, J., Sampedro Gallego, R.; Camarero Rioja, L.A. (2009): *La población rural de España de los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona, Fundación La Caixa.
- IGE (2014): Panorama Rural-Urbano, disponible en http://www.ige.eu/web/mostrar_seccion.jsp?idioma=gl&codigo=0701
- López Iglesias, E. (2000): O sector agrario galego ás portas do século XXI: balance das súas transformacións recentes. *Revista Galega de Economía*, 9(1):167-196
- López Iglesias, E. (2003): Las estructuras agrarias en España. Análisis de sus transformaciones en la década de los noventa. *Papeles de economía española*. 96, 20-37.
- López Iglesias, E. y Pérez-Fra, M. (2004): Axuste agrario e despoboación rural: as tendencias recentes en Galicia, *Grial. Revista Galega de Cultura*, 162, pp. 36-43.
- Millington, J.D. (2007): Modelling Land-Use/Cover Change and Wildfire Regimes in a Mediterranean Landscape. (Tesis doctoral). London: King's College.
- Romero R. y Perry, G.L. (2004): The Role of Land Abandonment in Landscape Dynamics in the SPA Encinares del río Alberche y Cofío, Central Spain, 1984-1999. *Landscape and Urban Planning*. 66, 217-232.
- Sineiro, F. (2006): A evolución socioeconómica dos sectores rurais galegos. *Recursos Rurais*. 4, 47-55.
- Valdês Paços, B. y Pérez-Fra, M. M. (2015): Mudarmos as políticas para quebrar a dependência agroalimentar exterior da Galiza. *Reflexión arredor da Galiza*. VVAA, A Coruña, Fundación Moncho Reboiras.
- Vazquez, I., Marey, M.F., Sineiro, F., Lorenzana, R., Garcia-Arias, A. y Pérez-Fra, M.M (2012): Caracterización productiva y relaciones con el territorio de las explotaciones de bovino en Galicia. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, Nº 233